

ct

Cuidado con lo que deseas

de
Felisa Moreno

(fragmento)

PERSONAJES

María: La protagonista, una mujer de unos 45 años. Siempre está muy nerviosa, no consigue llegar a todo lo que tiene que hacer y eso la estresa. Tiene un genio muy vivo.

Mariano: Marido de María, de unos 50 años, de aspecto desaliñado, se pasa el día en pijama o chándal, solo habla de fútbol y evita el tema del trabajo.

Roberto: El hijo mayor, 25 años, ingeniero industrial. Trabaja en una pizzería, se pasa la vida enviando CV a empresas y se plantea marcharse fuera de España, pero le tiene fobia a los idiomas.

Tamara. La hija mediana, 19 años, ha dejado los estudios y su única preocupación es llevar bien el maquillaje gótico que comparte con su novio.

Kevin: El más pequeño de la familia, 8 años, siempre se está metiendo en problemas.

Elogio: Padre de Mariano y propietario del piso donde vive toda la familia.

Don Alberto. Arquitecto, el jefe de María, un hombre apuesto aunque algo mayor, unos 60 años. Siempre es amable y educado, viste con elegancia.

Dorothy. La esposa inglesa de Alberto. Mucho más joven que él, unos 40 años. No es la madre de sus hijos.

Alberto Junior. El hijo mayor de don Alberto, 40 años es arquitecto como su padre y trabaja en su estudio.

Loreto. La hija menor. 35 años, licenciada en derecho, trabaja en una agencia de publicidad, muy pija.

Samira. Genia que concede un deseo a María, un poco torpe y tiende a tomárselo todo con mucho cachondeo.

Engracia. Víctima de una estafa inmobiliaria por parte de don Alberto. Posteriormente, novia de Eulogio.

PRIMER ACTO

ESCENA PRIMERA

(María, Mariano y Kevin)

Sala de estar de una casa modesta. Sofá desgastado, sillas y una mesa. La decoración es de mal gusto, mezcla colores sin arte ni concierto. Vemos a María que está limpiando el polvo con un plumero. Lleva un chándal descolorido y el pelo recogido en una coleta. Calza unas zapatillas de estar en casa muy chillonas. Está canturreando una canción de Estopa, "Por la raja de tu falda" que suena de fondo. Sentado en el sofá, con la vista enfrente se encuentra Mariano, su marido, quieto como un mueble, viste pijama. Sobre la mesa un litro de cerveza y un plato con aperitivos

MARÍA

(En tono irónico, dirigiéndose a Mariano) ¿Está cómodo el señor?, ¿no se le habrá calentado la cerveza?, ¿le traigo unas aceitunitas? *(Para sí)* Odio los sábados, son peores que los días de trabajo, al menos en la casa del arquitecto me pagan por quitar la porquería.

MARIANO

(Sin mover la cabeza y con un tono apagado) María, no te pongas así. Sabes que estoy mal de la espalda, si no fuera por eso te ayudaría a limpiar.

MARÍA

(Con sorna y moviendo la cabeza de un lado para otro) ¿Mal de la espalda? Si estás tan mal, ¿por qué no te da la invalidez el médico de la seguridad social?

MARIANO

(En el mismo tono) Ya te lo he dicho mil veces, qué me ha tomado manía. Desde el día que le pregunté por qué no se iba a su país me trata de otra forma.

MARÍA

(Enfadada) Claro, si es que estás más guapo con la boca cerrada.

MARIANO

(Sin alterarse lo más mínimo) A ver, ¿cómo iba a saber yo que había nacido en España si es más negro que el cerote?

MARÍA

(Mirándolo de forma asesina) Si es que no vales para nada. Podrías salir a buscar un trabajo.

MARIANO

(En la misma posición y con voz cansina) María, si hay más de cuatro millones de parados, ¿por qué crees que alguien me daría un empleo a mí?

MARÍA

(Desolada) Tienes razón. Mira el niño, ingeniero industrial, y trabajando en una pizzería.

MARIANO

(Por fin aparta la vista del televisor y la mira, le habla con cariño) No te pongas triste, esto solo es un bache, pronto pasará.

MARÍA

(Se sienta a su lado y lo mira) Mi vida tiene más baches que una carretera comarcal, y ya empiezo a cansarme de ir cayendo en todos ellos.

MARIANO

(Con una sonrisa) Venga, ámate, mañana podemos ir a ver una obra de teatro, creo que es gratis.

MARÍA

(Enfadada) Ea, tú solo piensas en divertirte.

MARIANO

(Vuelve a mirar el televisor y bebe un poco de cerveza y replica sin alterarse) Pues no vamos, así puedo ver el partido de fútbol.

(María continúa con la limpieza hasta que aparece Kevin, su hijo menor. Lleva unos auriculares conectados a un móvil y habla a gritos)

KEVIN

(Con voz imperativa y a gritos) Mamá, que me voy a dar una vuelta con mis amigos, no me esperes para comer.

MARÍA

(Mirándolo fijamente) ¿Qué no te espera para comer? ¿Cuántos años crees que tienes para andar solo por ahí? Si aún no has cumplido los nueve.

KEVIN

(Se quita los auriculares y habla en tono más bajo) No te ralles, vieja. Es el cumpleaños del Cristian y nos ha invitado a comer pizzas.

MARÍA

¿Quién es el Cristian ese, un niño de tu clase?

KEVIN

(Con un gesto de aburrimiento) Ya sabes, el Cristian, te he hablado mil veces de él, el que trabaja en el taller de la esquina.

MARÍA

Pero, pero... Ese chico tiene dieciocho años.

KEVIN

(En tono prepotente) ¿Y qué pasa? Es mi colega, nos gustan los mismos videojuegos, no te metas en mi vida, madre, y yo no me meteré en la tuya.

MARÍA

Eres mi hijo, tengo que meterme en tu vida, es mi obligación.

KEVIN

(Con ironía) Claro, tienes que educarme bien para que acabe como tú, limpiando mierda en la casa de otro.

MARÍA

(Enfadada) Kevin, no te consiento que me hables así. *(Levantando los brazos)* ¡Por Dios, qué niño!

KEVIN

(Se pone de nuevo los auriculares e ignora a su madre) Lo dicho, no me esperes. *(Sale de escena ante la mirada de asombro de su madre)*

MARÍA

(Le grita) Qué sepas que estás castigado, ya pensaré luego el castigo. *(Dirigiéndose ahora a Mariano)* Y tú, ¿no le dices nada al niño?

MARIANO

(En la misma actitud de pasotismo, con la mirada clavada en la tele) Ya te dije que este chaval nos vendría largo.

MARÍA

(Enfadada) Eso es todo lo que se te ocurre decir. *(Se sienta en el sofá y empieza a llorar)* Ya no puedo más, ya no puedo más con esta vida.

MARIANO

(Se levanta y se va, antes dice en tono cansado) Voy a dar una vuelta, hoy no hay quien te aguante.

MARÍA

(Furiosa) Sí, eso, vete de aquí, huevón. Pero vete a la oficina del paro, a ver si hay algún empleo para ti. Ya estoy harta de tener que sacar adelante esta casa yo sola que, contando tu padre, somos seis bocas para alimentar. Y no me digas que es sábado y está cerrada, te puedes quedar a dormir allí en la puerta y ya eres el primero para el lunes.

(Mariano se marcha sin decir nada más. María se sienta en el sofá y se cubre la cara con las manos).

ESCENA SEGUNDA

(María y su suegro Eulogio)

María se ha quedado dormida en el sofá, se oyen sus ronquidos. Entra Eulogio, su suegro, un anciano encorvado, envuelto en un batín raído. Lleva zapatillas de estar en casa y un gorro de lana en la cabeza. Se aproxima a María y la zarandea sin miramientos.

MARÍA

(Asustada) ¿Qué pasa, qué pasa?... *(Enfadada)* Ah, es usted. No sé cómo lo hace pero siempre acaba asustándome. Entra en las habitaciones como si fuera una aparición.

EULOGIO

(Con sorna) Estabas roncando como una mula.

MARÍA

(Enfadada) ¡Yo ronco cómo me da la gana!, faltaría más...

EULOGIO

(En tono conciliador) Haya paz, ¿sabes dónde está mi hijo?

MARÍA

(Enfadada) ¡Ni lo sé ni me importa! ¿Para qué quiere a Mariano?

EULOGIO

(Dudoso) Es que..., es que...

MARÍA

(Cortante) “Es que”, ¿qué? Suéltelo de una vez.

EULOGIO

Necesito que me lleve a ver a mi novia.

MARÍA

(Para sí) Pobrecito, mío. Ya ha olvidado otra vez que su mujer está muerta. *(Dirigiéndose a su suegro con cariño)* Eulogio, la pobre Isidora ya no está con nosotros, nos dejó hace dos años, ¿lo recuerda usted?

EULOGIO

(Enfadado) Qué Isidora ni qué Isidora, mi novia se llama Mercedes y la he conocido en el “facebú”

MARÍA

(Sorprendida) ¿Cómo dice? Lo que me faltaba, el viejo se ha echado novia por Internet. *(Con*

sorna) Y usted, ¿dónde ha aprendido a manejar el ordenador?

EULOGIO

En el centro de día, ya sabes que paso allí todas las tardes.

MARÍA

Sí, sé perfectamente donde está. Pensé que allí iba a jugar al dominó y al tute, (*con retintín*) no a tutearse con señoras por Internet.

EULOGIO

Estás muy atrasada, nuera. Si quieres te enseño a abrirte una cuenta de “facebú”

MARÍA

Lo que me faltaba a mí, buscarme un novio por Internet, como no tengo ya bastante con mi Mariano como para aguantar a otro. A ver, ¿dónde vive esa tal Mercedes?

EULOGIO

Muy cerquita de aquí, apenas a diez kilómetros.

MARÍA

¡Madre mía!, mejor que hubiera sido de Australia. Lo que me faltaba a mí, que se viniera a vivir a casa. Otra boca más que alimentar.

EULOGIO

(*Ilusionado*) Es muy guapa, quizás un poco mayor para mí, tiene setenta años...

MARÍA

¿Mayor? Si usted cuando llegue mayo cumple los ochenta...

EULOGIO

(*Sin darse por aludido*) Estuvo en el programa de Juan y Medio, pero todos los pretendientes le salieron rana. (*Ilusionado*) Busca una relación estable, no quiere que le rompan el corazón.

MARÍA

(*Alucinada*) Por favor, Eulogio, que ya tienen ustedes una edad..., no son unos pipiolos de quince años para estar hablando de corazones rotos.

EULOGIO

(*Suspira y dice ilusionado*) Es la mujer de mi vida, además, me ha dicho que hace el mejor relleno de carnaval del mundo entero. (*Cambiando el tono al de reproche*) No como tú, que en vez de relleno parece serrín.

MARÍA

(*Enfadada*) ¿Qué no está bueno mi relleno? Vamos, lo que me faltaba oír hoy. Me voy a limpiar el baño, ya he escuchado suficiente. Y lo de la novia ya lo averigua usted con su hijo. (*Para sí*) Lo mismo con un poco de suerte se va a vivir con ella, aunque está muy cerca y se puede arrepentir en cualquier momento. ¡Que pena que la Mercedes esa no sea de San Sebastián!

EULOGIO

Te he oído, Mariquilla. (*Con firmeza*) Esta es mi casa y no me iré de aquí.

MARÍA

(*Se enfrenta a su suegro con las manos en jarras*) Venga, écheme en cara otra vez que vivimos en su piso. ¡Qué vida esta Señor! (*Con tristeza*) Fue muy duro ver como el banco se quedó con nuestro piso cuando Mariano perdió su empleo. (*Nostálgica*) Tres habitaciones, dos cuartos de baño, ascensor, piscina comunitaria... Dicen que vivíamos por encima de nuestras posibilidades, y quizás lleven razón, los que hemos nacido para pasar fatigas deberíamos estar siempre abajo, porque si subes, como dice el refrán, más dura es la caída. Los bancos nos hicieron creer que podíamos tener la casa de nuestros sueños, que las vacaciones en el Caribe estaban a nuestro alcance, nos daban dinero sin pedir demasiadas explicaciones. Y ahora, ahora... (*Suspira*)

EULOGIO

Qué mujer más pesada, me voy, que me ha dicho mi amigo Justo que hoy empiezan una obra en su calle. (*Ilusionado*) ¡Cómo echaba de menos las grúas y las hormigoneras!

MARÍA

Sí, vaya, vaya... Y tenga cuidado con los ladrillos, a ver si le cae uno en la cabeza, ese gorro no creo que le proteja mucho.

EULOGIO

Condiós, Mariquilla.

(*María observa cómo sale su suegro, encorvado, murmurando y riéndose*)